"YO SOY EL BUEN PASTOR"

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia para el cuarto domingo de Pascua (3 de mayo 2009)

I. "El buen Pastor da su vida por las ovejas"

1. El cuarto domingo de Pascua leemos un pasaje del capítulo 10 del Evangelio según San Juan. Este año corresponde el más conocido, pues en él Jesús se aplica la imagen del pastor: *"Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por sus ovejas" (Jn 10,10).* Todo el capítulo, pero especialmente este pasaje, es una síntesis preciosa del misterio pascual que celebramos. Subraya la muerte de Cristo, asumida por él con total libertad por amor a sus ovejas. Y, a la vez, su resurrección: *"El Padre me ama, porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla" (vv. 17-18).*

2. Aunque pocos de mis oyentes y lectores han visto un pastor, su imagen es de una gran riqueza simbólica y, por lo mismo, fácil de comprender. Ayuda a esto la comparación que Jesús hace con la figura contraria: *"El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebata y las dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas" (vv. 12-13).*

II. "Eran como ovejas sin pastor"

3. La situación que Jesús constata es que la gente *"eran como ovejas sin pastor" (Mc 6,34).* La frase, que trae San Marcos, expresa una de las peores desgracias que le podía ocurrir al pueblo de Israel. Por ello Moisés, cuando se sintió morir, le pidió a Dios que *"ponga al frente de esta comunidad a un hombre, que la guíe en todos sus pasos y al que ellos obedezcan; así la comunidad del Señor no estará como una oveja sin pastor" (Num 27,16-17).*

En tiempos de Jesús, el pueblo tenía pastores. Incluso, en número suficiente, pues los Evangelios se refieren con frecuencia a los sacerdotes, ancianos y escribas. Pero más que una cuestión de número, era de calidad. Y ésta dejaba mucho que desear. Siglos antes de Cristo, Dios había manifestado su queja por labios del profeta Ezequiel: *"¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben apacentar el rebaño? Pero ustedes se alimentan con la leche, se visten con la lana, sacrifican a las ovejas más gordas, y no apacientan el rebaño. No han fortalecido a la oveja débil, no han curado a la enferma, no han vendado a la herida, no han hecho volver a la descarriada, ni han buscado a la que estaba perdida. Al contrario, las han dominado con rigor y crueldad. Ellas se han dispersado por falta de pastores, y andan errantes por todas las montañas y por las colinas elevadas. ¡Mis ovejas están dispersas por toda la tierra, y nadie se ocupa de ellas ni trata de buscarlas!" (Ez 34,2-6).* Ante tal situación, Dios decide actuar como Pastor: *"Yo mismo voy a buscar mi rebaño y me ocuparé de él" (v. 11).* E, incluso, *"suscitar al frente de las ovejas a un solo pastor, a mi servidor David; él las apacentará y será su pastor" (v.23).* Todo el párrafo es una pintura anticipada de Jesús buen Pastor.

4. Como el descuido pastoral, que sucedió hace siglos, puede repetirse hoy, la Iglesia cada año nos propone a los pastores el Sermón 46 de San Agustín, en el que comenta el capítulo 34 de Ezequiel. Y esto durante dos semanas, la 24ª y 25ª del Tiempo Ordinario. Buen momento para una revisión de vida.

III. "Heriré al pastor…"
Amenazan a los curas de las villas de Buenos Aires

5. El Padre Pepe, pastor de la Villa 21 de Buenos Aires, recibió una amenaza mafiosa, que apunta también a los demás sacerdotes firmantes del mensaje *"La droga en las Villas: despenalizada de hecho"*. Sin quererlo, se ha puesto sobre el tapete la figura del pastor que vive con su pueblo. Solidarizándonos con ellos, numerosos sacerdotes hemos firmado una adhesión en la que *expresamos "nuestro más profundo repudio a dicha intimidación y nuestra mayor cercanía, oración y acompañamiento a él y a todo el equipo de sacerdotes y laicos que trabajan en los barrios obreros de Buenos Aires".*

6. Cómo seguirá este asunto, sólo Dios lo sabe. La lógica con que se mueve el universo polimorfo de la droga, escapa a nuestra manera de pensar. La situación podría resolverse en un largo silencio hasta el momento que se juzgue oportuno. También podría ponerse espesa en pocos días, pues la mafia no es de amilanarse. Por ello, me parece importante destacar las tres actitudes señaladas en el mensaje de adhesión, hoy más necesarias que nunca: *"nuestra mayor cercanía, oración y acompañamiento".*

IV. "Vigilen y oren para no caer en la tentación"

7. Sin embargo, como uno de los firmantes más ancianos, séame lícito subrayar la segunda actitud: "oración". Sin ella, las otras dos podrían reducirse a esfuerzos vanos. Oración más intensa es lo que hizo el mismo Jesús la noche en que fue tomado preso: *"Y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que de ser posible no tuviese que pasar por esa hora".* Es lo que él mandó hacer a sus discípulos: *"Vigilen y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil" (Mc 14,35.38).* Es lo que hizo la Iglesia de Jerusalén cuando Pedro fue puesto en prisión: *"La Iglesia no cesaba de orar a Dios por él" (Hch 12,5).*

8. Cuando no hay oración intensa, se cumple fatalmente la profecía de Zacarías, recordada por Jesús: *"Heriré al pastor y se dispersarán los ovejas" (Mc 14,27).* Es lo que sucedió la noche en que Jesús fue entregado: *"Entonces todos lo abandonaron y huyeron" (Mc 14,50).* Es, también, lo sucedido en no pocas situaciones críticas sufridas por la Iglesia a lo largo de la historia, incluso reciente.

9. Debemos intensificar la oración, pero no sólo los curas villeros. Todos los que formamos la Iglesia de Buenos Aires, pastores y fieles, tenemos que hacerla *"para no caer en la tentación".* Aunque parezca ridículo decirlo: si queremos resistir los golpes que pueden venir del universo de la droga, y deseamos de veras que, a pesar de todas las dificultades, prospere la obra pastoral en favor de nuestros hermanos que habitan las villas, hemos de orar muy intensamente.

10. Esto vale también de la situación de contradicción que hoy sufre la Iglesia en forma creciente: unas veces por los yerros y pecados de sus hijos, en especial de

sus pastores; otras, porque en la cultura moderna hay un encarnizamiento ante todo valor cristiano. No se piense que porque la Iglesia se esfuerce hoy, como tal vez nunca, en favor de una convivencia ciudadana en paz y justicia, le serán reconocidos sus esfuerzos, ni será más fácil su misión. A la Iglesia y a los cristianos nos esperan días difíciles.

V. "Rueguen al dueño de los sembrados…"

11. La situación es propicia para revalorar la oración que Jesús nos recomendó tan vivamente: *"Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha" (Mt 9,38).* En respuesta a ese pedido de Jesús, la Iglesia celebra hoy la 46ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Oremos para que haya número suficiente de pastores. Y, sobre todo, para que los que lo somos, vivamos conforme al corazón de Cristo, y resistamos con paciencia las acechanzas del lobo. Como nos recuerda el apóstol Pedro: *"Apacienten el Rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación; no pretendiendo dominar a los que les han sido encomendados, sino siendo de corazón ejemplo para el Rebaño" (1 Pe5, 2-3). (R 28-04-09).*

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*